



# ARGUMENTOS

## Coyuntura Electoral

Año 1 N° 2. Abril, 2006

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

### **Comité Editorial**

Martín Tanaka / Romeo Grompone / Natalia González / Cinthia Vidal / Roberto Bustamante / Mariel García

### **Coordinador del Número**

Roberto Bustamante

### **Diagramación**

Mariel García / Roberto Bustamante

### **Colaboradores**

Anahí Durand / Carlos Meléndez / Ramón Pajuelo / Elisa Wiener / Carolina Garay / Carolina de Belaunde / Rossy Castro

### **Comunicaciones y sugerencias**

argumentos@iep.org.pe

## PRESENTACIÓN

El segundo número de Argumentos Electoral, publicación del Instituto de Estudios Peruanos, se presenta la semana previa a las elecciones generales, con el fin de contribuir a la reflexión y búsqueda colectiva de salidas a los diversos retos que plantea la coyuntura actual.

Como se dijo en la anterior presentación, mucho hay en juego en estas elecciones. Los presentes artículos, además de expresar la diversidad de opiniones de nuestra institución, exploran las distintas aristas de la campaña electoral con el fin de obtener lecciones para el futuro.

Nuestra mirada atenta a los hechos presentes tiene como fin abrir el diálogo, generar nuevos interlocutores y finalmente, pero no menos importante, reiterar nuestro compromiso democrático.

### En este número...

#### **Artículos de Opinión**

Martín Tanaka, ¿Qué podemos aprender sobre el Perú de esta campaña electoral? [Pág. 2 /](#)

Romeo Grompone, Descubriendo al soldado Humala. [Pág. 10 /](#)

Carlos Meléndez, Crónica de Ollanta en Cajamarca. [Pág. 14 /](#)

Raúl Hernández, ¿Puede Lourdes Flores repetir el éxito de Michelle Bachelet? [Pág. 16.](#)

#### **Prensa y Campaña Electoral**

Roberto Bustamante, Línea de tiempo. [Pág. 6 /](#)

Mariel García, Del electorado en la región: los casos de Chile, Bolivia y Perú. [Pág.7.](#)

Alerta Bibliográfica. [Pág. 5 /](#) Proyectos Virtuales. [Pág. 9](#)

---

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

Horacio Urteaga 694 - Jesús María • **Teléfonos:** 431-6603 / 332-6194 / 424-4856 / 431-3167 / 331-3632 / 423-8948

**Fax:** 332-6173 • **E-mail:** postmaster@iep.org.pe

---

## ¿QUE PODEMOS APRENDER SOBRE EL PERU DE ESTA CAMPAÑA ELECTORAL?

Por Martín Tanaka

En esta campaña los actores políticos tomaron una serie de decisiones buscando atraer a los ciudadanos y así obtener el mayor número de votos; y los analistas de la campaña hicieron análisis sobre la conveniencia o no de estas decisiones, así como previsiones sobre sus consecuencias. Todas las decisiones, análisis y previsiones se basaron, explícita o implícitamente, en determinados supuestos sobre la naturaleza del país. Por ello, en este momento final de la campaña previo al 9 de abril, evaluar lo acertado o equivocado de esos supuestos resulta sumamente instructivo. La campaña puede ser vista como una suerte de laboratorio en el que se sometieron a prueba varias hipótesis sobre nuestra realidad política y social, y en este momento podemos estudiar los primeros resultados.

Empecemos por algunas decisiones tomadas por los grupos de izquierda. El Frente Amplio apostó al inicio de la campaña, acertadamente, por una alianza con Ollanta Humala: es decir, la suma de un caudillo, los partidos históricos, y los principales gremios populares; Humala con el Partido Comunista y Patria Roja, la CGTP y el SUTEP. Una vez que Humala decidió aliarse con un grupo que le impusiera menos condiciones, el Frente apostó por congregarse a la feligresía de izquierda tradicional, encabezada por una figura emblemática como Alberto Moreno, en una campaña que se esforzó por identificar a Moreno con Barrantes y la bandera del Frente Amplio con la de la Izquierda Unida. No parecían al inicio decisiones descabelladas: en los últimos años, se especuló mucho sobre la presencia del SUTEP y de Patria Roja en diversas protestas sociales en las regiones, que hablaban de cierta capacidad de movilización y convocatoria. Sin embargo, lo que la campaña ha mostrado es que se trata de minorías, activas, pero claramente minorías.

La campaña puede ser vista como una suerte de laboratorio en el que se sometieron a prueba varias hipótesis sobre nuestra realidad política y social, y en este momento podemos estudiar los primeros resultados.



El Partido Socialista también apostó por movilizar a los fieles, la reivindicación de la identidad socialista, la convocatoria a los movimientos sociales vinculados en la década de los años ochenta al Partido Unificado Mariateguista (PUM), y antes, a Vanguardia Revolucionaria (VR). Desde esa base, debería haber sido capaz de sintonizar con los vientos contrarios al neoliberalismo que soplan por la región. Nadie mejor que Diez Canseco para encarnar esto, quien desde el Congreso denunció repetidamente a Kuczynski por diversos motivos, reclamó por pago de regalías y renegociación de contratos de estabilidad tributaria, encabezó los cuestionamientos al Tratado de Libre Comercio, etc. Es más, en gran medida los temas de campaña que plantea hoy Ollanta Humala fueron planteados originalmente por Diez Canseco. La campaña nos ha mostrado que, al igual que con el Frente Amplio, hacer política desde los escombros de la izquierda de hace dos décadas no lleva demasiado lejos; y que los sectores populares, después de una década de fujimorismo y despolitización, no votan ahora por programas o ideologías contrarios al neoliberalismo, sino por las personas que se muestran sensibles a sus necesidades e intereses y que proyectan de manera muy primaria identidades contrarias a las políticas imperantes y al “sistema”, sistema del cual la izquierda forma parte, y más alguien como Diez Canseco, el decano de todos los congresistas.

El Partido por la Democracia Social (PDS) empezó intentando gestar una alianza con Paniagua, que no resultó; este intento fallido de alianza ya muestra un error de percepción sobre el sentido del gobierno de transición. Su carácter amplio y democrático fue más

producto de las circunstancias, antes que la convergencia de sectores de centro - izquierda en torno a un programa político. Luego, apostó por alianzas con fuerzas regionales, creando Concertación Descentralista, siguiendo la idea de que la descentralización sería una aspiración sentida por los ciudadanos y que esas fuerzas regionales habrían mostrado su fortaleza en diversas movilizaciones en los últimos años. Alianzas encabezadas por una figura como Villarán que contó con la simpatía de los medios de comunicación nacionales. Ahora vemos que, si bien los ciudadanos quieren la descentralización, encuentran muchas maneras de llegar a ella, que no pasan por movimientos regionales que sufren problemas de legitimidad similares a las de los partidos nacionales. Finalmente, si bien Villarán se mostró como una candidata muy cercana a la sensibilidad popular de los proyectos de promoción de ONGs de izquierda, esa sensibilidad se reveló muy alejada de la sensibilidad popular en general.

Cada vez que personalidades y sectores de la izquierda apoyaron proyectos de otros en nombre de intereses mayores (Fujimori contra Vargas Llosa en 1990, Pérez de Cuéllar contra Fujimori en 1995, Toledo contra Fujimori en 2000), el resultado fue que éstos no lograron influir decisivamente en los supuestamente influenciados (...)

¿Alguna fórmula de unidad de las izquierdas habría tenido mejores resultados? Me parece muy difícil de imaginar, porque ninguna de las falencias de los tres grupos vistos tiene que ver con problemas de haber dividido elementos que deberían estar juntos, sino con lo débiles, aislados y poco representativos de esos elementos. La simple agregación de ellos es seguir con la suma de escombros de un pasado ya definitivamente ido. Es más, juntar estas partes tal vez hasta habría sido peor, al proyectar una imagen incoherente, conflictiva, resultado de una mayor cantidad de personalidades y egos buscando los pocos espacios políticos a los que la izquierda puede

realistamente aspirar. En suma, para la izquierda la renovación debe ser de ideas, pero también de personas, estilos y sensibilidades. Y debe asumir claramente que el pueblo no se encuentra sola, ni fundamentalmente, en los gremios, organizaciones de base, asociaciones, frentes y federaciones en las que se siente tan cómoda. Un comentario final sobre sectores de la izquierda que deciden a última hora apoyar a Ollanta Humala: descontando a los oportunistas, llama la atención la incapacidad de algunos para aprender de la experiencia. Cada vez que personalidades y sectores de la izquierda apoyaron proyectos de otros en nombre de intereses mayores (Fujimori contra Vargas Llosa en 1990, Pérez de Cuéllar contra Fujimori en 1995, Toledo contra Fujimori en 2000), el resultado fue que éstos no lograron influir decisivamente en los supuestamente influenciados, con lo que terminaron aislados y desprestigiados, y limitaron la posibilidad de construcción de un proyecto de izquierda propio. Demasiados errores a lo largo de los últimos años explican por qué en el Perú la izquierda no ocupa el lugar que ocupa en muchos otros países de la región. Respecto a Paniagua y Acción Popular (AP), el desempeño electoral ha sido pésimo, el peor de todos considerando que éste lideró las encuestas de intención de voto durante gran parte del 2005, y es percibido por los electores acaso como el candidato de mayores virtudes. Sin embargo, la política de alianzas resultó mal enfocada, y ella descansó en el supuesto de que el prestigio del gobierno de transición, sumado a algunas redes regionales que proporcionarían AP y Somos Perú sería una buena plataforma de lanzamiento. Creo que el fracaso estrepitoso de Paniagua expresa una sobreestimación de los alcances del gobierno de transición, de su propio partido, y muestra elocuentemente el peso decisivo de los liderazgos durante una campaña electoral: en todo este lapso, se hizo patente una falta de voluntad, ninguna preparación comunicacional, ausencia de estrategia, y con todo esto evidentemente no se puede llegar lejos.

¿Habría tenido un mejor futuro una alianza entre AP, el PDS y movimientos regionales como el de Simons? Parece difícil, a juzgar por el mal desempeño de cada uno de ellos por separado, y porque finalmente, la idea de que juntos podrían significar más que la suma de las partes descansa en el supuesto de que la reconstitución del gobierno de transición constituye una carta ganadora. Por el contrario, la campaña nos

ha mostrado que los electores están buscando muchas cosas, pero no los valores de la “institucionalización democrática”. Persiguen sobre todo una identificación primaria, emocional, con un candidato capaz de sintonizar con su estado de ánimo, expectativas e intereses, difusamente definidos.

Lourdes Flores (Unidad Nacional) tuvo éxito, durante casi toda la campaña, en sintonizar con esa sensibilidad popular, lo que hizo que encabezara las encuestas de intención de voto y que lograra lo que nunca Luis Bedoya nunca pudo hacer, que es concitar simpatías en Lima y fuera de Lima, en sectores altos y medios, pero también en sectores populares. Ser una candidata de derecha no es un obstáculo para un electorado poco ideológico, que pudo ver en Flores una opción de cambio y renovación, que respondió a su prédica por darle prioridad a la inversión social, a su estilo de acercamiento a la gente, especialmente en provincias y sectores populares. ¿Qué pasó en el tramo final de la campaña? Creo que salieron a relucir los límites de la derecha en el país. Lourdes Flores se desinfló al final porque ella sola no puede asumir el peso de una campaña, escondiendo a un entorno que le resta votos. En otras palabras: ella está muy por encima de la derecha que la acompaña, que finalmente expresa, que no ha pasado por su aprendizaje político, y que finalmente la tira para abajo. Ojalá tuviéramos una derecha liberal o social cristiana con mucho más arraigo popular en el sistema político, como en otros países.

Un pequeño comentario sobre los candidatos pequeños, como Jaime Salinas o Natale Amprimo. Del primero en algún momento se especuló que era el candidato de los empresarios, que tenía “pasta de ganador”, y que con una buena campaña publicitaria lograría ser un candidato importante. Ambos apostaron a los proyectos personalistas, alimentados por la idea de que “cualquiera” puede ganar una elección con un electorado volátil e imprevisible. Si bien esto es cierto, también no lo es tanto; en esta campaña hemos visto que es necesario tener una capacidad de conexión con una sensibilidad popular que se guía por identidades primarias con los candidatos, y que dos personajes como Salinas o Amprimo son incapaces de suscitar.

La campaña nos ha mostrado que los electores están buscando muchas cosas, pero no los valores de la “institucionalización democrática”. Persiguen sobre todo una identificación primaria, emocional, con un candidato capaz de sintonizar con su estado de ánimo, expectativas e intereses, difusamente definidos.

García hizo una apuesta de largo plazo después de las elecciones de 2001. Consolidar su partido, reconstruir su liderazgo sobre bases más firmes, que no tenía en ese entonces, recién llegado del exilio. Sin embargo, sus vaivenes, imprecisiones, incoherencias, le quitaron credibilidad, frescura, y por ello no ha logrado mejorar la campaña de 2001. García se movió en los últimos años tratando de superar un veto de la derecha, de los sectores medios y altos, pero ni consiguió levantar esa desconfianza, y en el camino perdió el presentarse como el abanderado de los temas sociales. Hacerse líder de la oposición a Toledo terminó afectándolo, porque, finalmente, ser de oposición es también formar parte del sistema. El APRA, con todo, se mantiene como el principal partido político nacional, esta vez con un peso similar al del caudillo, lo que surge de la comparación entre la intención de voto presidencial y de congreso, manteniendo la imagen de ser un “partido del pueblo”, lo que abre por primera vez la posibilidad de un cambio de liderazgo.

Respecto a Ollanta Humala, considero que su desempeño en las encuestas de intención de voto tiene mucho más que ver con los desaciertos y los espacios vacíos dejados de los demás, y con un movimiento espontáneo de un sector del electorado, antes que con estrategias diseñadas previamente por éste (los factores étnicos, clasistas y regionales, tan visibles en esta etapa final de la campaña, resaltados por Julio Cotler, emergen *después* de que se agotaron otros elementos, de naturaleza estrictamente política, como los señalados arriba). Esto no significa que no haya tomado también decisiones importantes. Como

sabemos, Ollanta Humala era parte de una estrategia política familiar, articulada en torno al quincenario que llevaba su nombre (ahora Antauro). Después de los sucesos de Andahuaylas protagonizados por su hermano Antauro, Ollanta se distancia de la familia y busca una nueva plataforma, negociando con el Movimiento Nueva Izquierda. Claramente percibe que tiene allí más que perder que ganar, no sólo por el aislamiento de esas bases, sino sobre todo porque la vieja izquierda tiene un enorme aparato capaz de imponerle condiciones; de allí que haya optado por una estructura política más precaria, como la de Unión por el Perú (UPP). Un segundo movimiento importante fue una corrida hacia el centro; sabedor de que ocupa un extremo del espectro político, inscribe una “plancha” presidencial con un director del Banco Central de Reserva (BCR) como primer vicepresidente, por ejemplo. De esa manera tiene los votos antisistema, pero también una importante llegada en sectores medios, necesarios para ganar la

elección. Por supuesto, estas son buenas decisiones pensando en la campaña, pero tendrían altos costos de llegar Humala al gobierno: incoherencia, improvisación, expectativas contrapuestas en sus electores.

Faltando pocos días para la elección, me pregunto hasta qué punto las tendencias que registran las encuestas de opinión se acercarán al resultado final, o si es que, nuevamente, una gran sorpresa, un final inesperado nos está esperando. Qué tanto se acerquen o no los resultados a las mediciones previas nos dará luces sobre las actitudes de los peruanos ante las encuestadoras, los niveles de voto oculto, las razones por las cuales los ciudadanos deciden sus votos, que a su vez serían expresión de características más de fondo de la sociedad peruana. Al analizar los resultados del 9 de abril, tratemos, en medio de todo, de seguir pensando qué nos dicen éstos sobre la naturaleza del país. ■■■

## Alerta bibliográfica

### Novedades del fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos



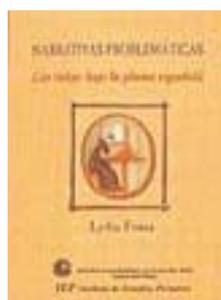
**¿Cómo deberían financiarse las instituciones de microfinanzas?**  
Felipe Portocarrero Maisch,  
Alvaro Tarazona Soria,  
Glenn D. Westley

ISBN: 9972-51-140-5

Páginas: 271

#### Contenido:

Este libro analiza no sólo la evolución reciente de los problemas de financiamiento de estas instituciones en América Latina, sino también las diferentes opciones que deben considerarse para establecer estrategias de financiamiento, ya sea a través de depósitos, líneas, bonos, o capital.



**Narrativas problemáticas. Los inkas bajo la pluma española**  
Lydia Fossa

ISBN: 9972-51-142-1

Páginas: 535

#### Contenido:

A partir de una rigurosa lectura de los textos de Pedro de Cieza de León, Juan de Betanzos y Polo Ondegardo, Lydia Fossa nos ofrece importantes hallazgos para repensar el proceso de colonización española. Sus recursos son útiles para penetrar en los códigos que configuran un texto, exhibiendo tanto en lo que afirma como en lo que silencia.

# LÍNEA DE TIEMPO

Por Roberto Bustamante



**16 de marzo** En medios se habla de una crisis al interior de Unidad Nacional, debido al estancamiento en las encuestas. Distintos miembros de dicho partido buscan alternativas para ampliar la intención de voto.



**19 de marzo** En la última encuesta de Apoyo, Ollanta Humala lidera la intención de voto con 32%, seguido por Lourdes Flores con 28% y acompañado por Alan García con 21% (rural y urbano, y sobre los votos válidos). El 68% de electores ya decidió su voto. En una eventual segunda vuelta, habría un virtual empate entre el candidato de UPP con la candidata de UN. // Distintas personalidades políticas firman un comunicado solicitando una sentencia justa para Víctor Polay, líder del MRTA. Entre los firmantes aparecen los candidatos a la presidencia Javier Diez Canseco (PS), Alberto Moreno (Frente Amplio de Izquierda) y Ulises Humala (Avanza País)

**21 de marzo** A raíz de los últimos resultados en las encuestas, el dólar americano sube a S/. 3.35, mientras que la Bolsa de Valores registra una caída de -4.08% luego del fin de semana.

**24 de marzo** Aparecen nuevas denuncias contra Ollanta Humala, ahora sobre su responsabilidad en el Operativo Cuchara, en la cuenca del río Huallaga, el año 1992, en el que se atacó población civil. Humala obtuvo "sobresaliente" por su desempeño en tal operativo. // Según un reciente estudio del PNUD, el 70.6% de la población cree que vivimos en democracia pero funciona mal, mientras que un 24.4% no considera que vivimos en democracia. 73.5% opina que se requieren gobiernos autoritarios..



**26 de marzo** Daniel Abugattas, candidato al congreso por UPP y vocero de dicho partido, insulta públicamente a Eliane Karp, primera dama del país, acusándola por obstaculizar las visas a los árabes. Luego sería depuesto de la función de vocero.



**18 de marzo** Isaac Humala propone la amnistía a Abimael Guzmán y a Víctor Polay, porque según él, "ya no son un peligro".



**20 de marzo** Según Apoyo, el APRA lidera con un 22% la intención de voto para el Congreso, seguido por Unidad Nacional (18%), Unión por el Perú (16%) y Alianza por el Futuro (12%). No habría una mayoría parlamentaria absoluta. // Agreden a Lourdes Flores en Huancavelica. // Toledo alcanza un 18% de aprobación a su gestión presidencial.



**23 de marzo** Elena Tasso, madre de candidatos a la presidencia, expresa que "con dos homosexuales que se fusilen ya no habría en la calle tanta inmoralidad".



**25 de marzo** Desde la cárcel, Antauro Humala propone la estatización de los medios de comunicación. // Ollanta Humala toma distancia de la posición de su hermano y le llama "loco".



**2 de abril** En el último día para presentar encuestas, Apoyo lanza los resultados para intención de voto: Ollanta Humala se posiciona con un 31%, Lourdes Flores queda con 26% y Alan García con 23% (sobre los votos válidos).

Fuentes: El Comercio, Perú.21 y La República.  
Elaboración propia.

# DEL ELECTORADO EN LA REGION: LOS CASOS DE CHILE, BOLIVIA Y PERU

Por Mariel García

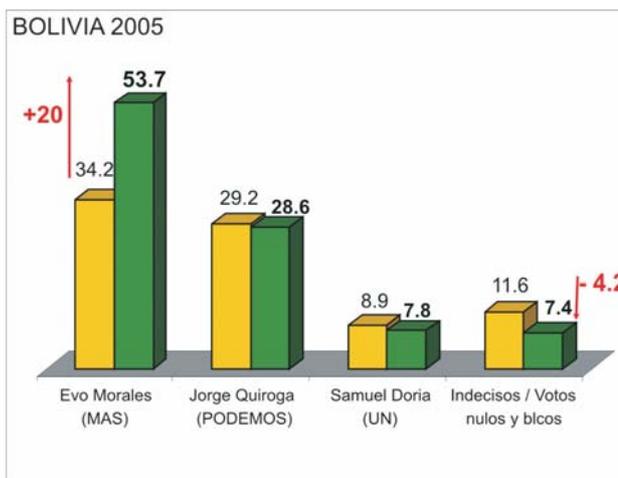
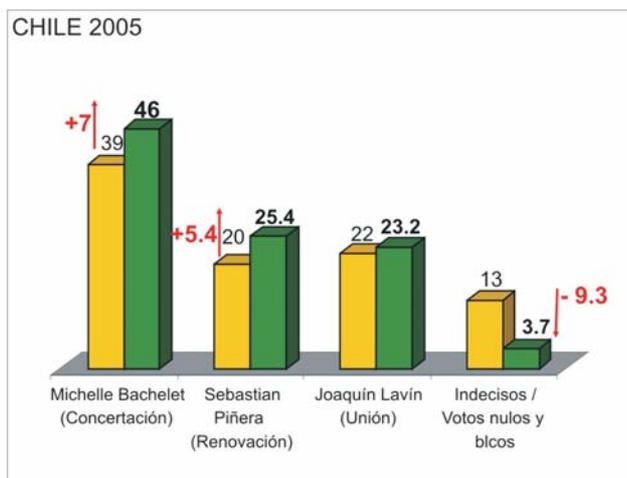
Al comparar las últimas encuestas de intención de voto publicadas en Chile, Bolivia y Perú y los resultados reales de las elecciones<sup>1</sup> en primera vuelta, nos encontramos con varias sorpresas y una gran pregunta: ¿qué es lo que hace que en países como Chile el electorado manifieste en las encuestas su opción real para las elecciones mientras que en Perú y Bolivia esto no ocurra?

En Chile, existe una mayor relación entre los resultados de las encuestas previas a la elección y los resultados electorales. Michelle Bachelet (Concertación de Partidos por la Democracia) obtuvo 39% de intención de voto en la última encuesta y 46% en las urnas, mientras que Sebastián Piñera (Renovación Nacional) obtuvo 20% versus 25.4% en la votación. La brecha entre ambos candidatos se mantuvo constante en 20 puntos de diferencia y parte



de su subida se explica por el margen de indecisos que bajó de 13% a 3.7% de votos nulos o viciados. Se trató de una campaña electoral bastante organizada en la que participaron 4 agrupaciones políticas<sup>2</sup>. Estas agrupaciones aceptaron realizar 2 debates previos a las elecciones del 11 de diciembre. En ellos, los candidatos expusieron sus posiciones respecto a diversos temas de agenda nacional.

Grafico 1: Comparativo entre intención de voto y resultados electorales - Chile y Bolivia



■ Intención de voto (última encuesta) ■ Resultados electorales

Indecisos: agrupa las categorías blanco, viciado y no sabe/ no contesta

Fuentes: Chile: encuesta de Empresa Benchmark (noviembre 2005). Bolivia: encuesta nacional realizada por IPSOS y Captura Consulting (7 - 11 diciembre 2005).

<sup>1</sup>La comparación en el caso peruano se realizó con información de las elecciones generales 2001.

<sup>2</sup>Michelle Bachelet por Concertación de partidos por la Democracia, Sebastián Piñera por Renovación Nacional, Joaquín Lavín por Unión Demócrata independiente y Tomás Hirsch de Juntos Podemos Más.

**Nota del editor:** este artículo ha sido realizado con información de encuestas nacionales previamente publicadas en medios de comunicación.

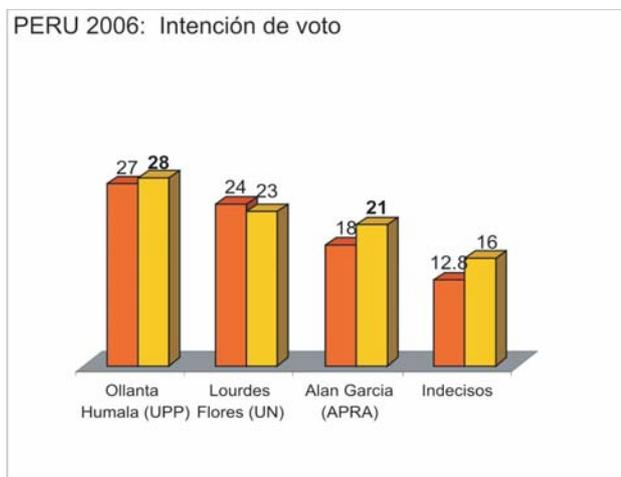
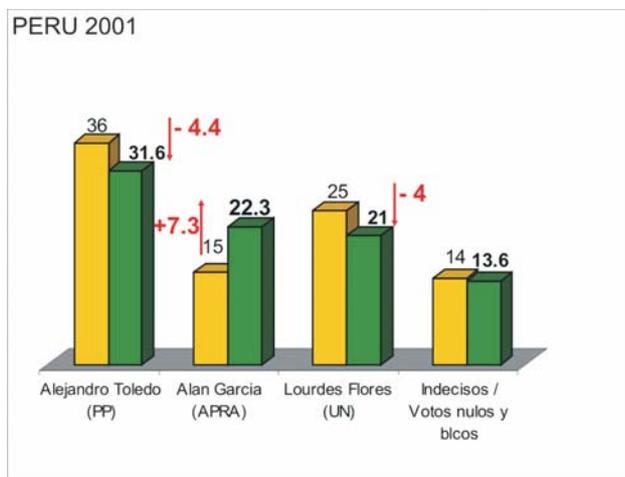
En Bolivia, la situación fue diferente. En los resultados de la última encuesta, realizada tan sólo siete días antes del día de las elecciones (18 de diciembre 2005), Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) iba a la cabeza con 34.2% seguido por Jorge Quiroga de Poder Democrático y Social (PODEMOS) con 29.2%. Sin embargo, los resultados electorales dieron a Morales el 53.7% de los votos, mientras que Quiroga bajó menos de un punto a 28.6%. Esta subida de Morales (20%) tuvo como efecto su victoria en primera vuelta y no se puede explicar, como en el caso de Chile, por una migración de votos de los indecisos. Puede tratarse de un voto oculto que el electorado pareciera no querer aceptar al ser encuestado; especialmente si se analiza otro dato de la misma encuesta: Morales encabezaba la lista de candidatos más rechazados con el 34.5% de entrevistados que dijeron que nunca votarían por él. Otra posibilidad es que se trate de un electorado que cambia sus preferencias a último momento.

Cabría agregar que la campaña electoral boliviana transcurrió en el marco de un escenario polarizado. Parte de la estrategia de Evo Morales fue no acceder a debatir públicamente sus ideas con los 3 otros candidatos principales, con lo que no hubo debate alguno. Sus opositores y representantes de la derecha, intentaron hacer una contracampaña mediática para evitar su crecida con argumentos como la posibilidad de que estaticen las empresas o que legalice la producción de la coca.

En las elecciones generales del 2001 en Perú, la última encuesta nacional de Apoyo, realizada un mes antes de las elecciones, daba como escenario más probable una segunda vuelta entre Alejandro Toledo (36%) y Lourdes Flores (25%). En esta misma encuesta, 62% de los entrevistados declaraban que definitivamente no votarían por Alan García. Sin embargo, las elecciones dieron otros resultados: Toledo pasó de 36% a 31.6%, Flores bajó de 25% a 21% y García subió inesperadamente de 15% a 22.3% logrando su paso a la segunda vuelta y desplazando a la candidata de Unidad Nacional. Observamos también que el nivel de indecisos se mantuvo, con lo que en el caso peruano podríamos hablar de un electorado de decisiones volátiles que pueden variar incluso el mismo día de la elección.

Este año el Perú, además de tener el récord en la región de candidatos válidos a la Presidencia, es el país en donde más encuestas se publican en el último mes previo a las elecciones. (...)Este exceso de encuestas puede volver confuso el panorama en vez de esclarecerlo y quitarle espacio al debate de ideas priorizando la constante medición del ánimo de los electores.

Grafico 2: Comparativo entre intención de voto y resultados electorales - Perú



■ Intención de voto (última encuesta)  
■ Resultados electorales

■ PUCP (solo urbano)  
■ APOYO (urbano y rural)

Fuentes: 2001: encuesta nacional de Apoyo para El Comercio (9 - 11 marzo 2001). 2006: encuestas nacionales de la PUCP (24 - 26 marzo) y Apoyo (29-31 marzo)

Este año el Perú, además de tener el récord en la región de candidatos válidos a la Presidencia, es el país en donde más encuestas se publican en el último mes previo a las elecciones. Entre inicios del mes de marzo y los primeros días de abril se han publicado en total 4 encuestas nacionales semanales de Apoyo, producción inédita respecto a la última elección general, y al menos otras 6, de encuestadoras grandes y universidades importantes del país. Este exceso de encuestas puede volver confuso el panorama en vez de esclarecerlo y quitarle espacio al debate de ideas priorizando la constante medición del ánimo de los electores.

Las preferencias electorales actuales dan como primero a Ollanta Humala de Unión por el Perú con entre 27% y 29% (sobre el total de entrevistados), seguido por Lourdes Flores de Unidad Nacional con entre 23% y 25%. Estamos en un escenario polarizado, en donde no habrá debate público de candidatos previo a las elecciones y en el que podría ocurrir, como

en elecciones anteriores, que el voto escondido o socialmente no aceptado, signifique una mayor ventaja para Humala o un crecimiento significativo de Alan García, como se viene observando desde febrero.

Finalmente, es necesario tomar en cuenta las similitudes entre Morales y Humala. Ellos dirigen partidos o movimientos políticos que representan sectores sociales antes excluidos. Agrupan una opción antisistema y la búsqueda de cambio. En la mente del electorado que los prefiere parecen tener gran importancia factores como la identificación racial y emocional con los candidatos, su orientación radical y autoritaria, además de la idea de nacionalismo que representan. La diferencia entre ambos radica en que el primero pertenece a una organización política articulada, de 10 años de funcionamiento, mientras que Humala no deja de parecer una opción improvisada. Solo el 9 de abril sabremos hacia dónde se inclinan los indecisos, qué tan volátiles son las decisiones del electorado peruano y si realmente había un voto escondido. ■■■

## Proyectos virtuales

### Proyectos especiales del Instituto de Estudios Peruanos



Visita: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)

El Proyecto pone a disposición en su **biblioteca virtual** más de 400 textos actualizados y de calidad, todos de acceso libre y gratuito. Su **agenda académica** constantemente se renueva, informando sobre actividades en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades. Igualmente cada año se presentan **módulos de actualización académica**, con el objetivo de brindar información y conocimiento renovado en antropología, sociología, historia y disciplinas afines.



Visita: [www.municipioaldia.com.pe](http://www.municipioaldia.com.pe)

Este portal está diseñado para apoyar la gestión de los gobiernos locales de menores recursos y rurales. Sus principales herramientas son el **Calendario municipal**, en donde mes a mes informamos las obligaciones a cumplir por las municipalidades, el **Boletín electrónico**, que informa mensualmente sobre nueva legislación que incide en la gestión municipal y las **consultas en línea**, donde funcionarios y autoridades pueden absolver sus preguntas con el apoyo de un equipo de especialistas en la problemática y la gestión de gobiernos locales.

## DESCUBRIENDO AL SOLDADO HUMALA

Por Romeo Grompone

Los tiempos electorales no son por lo general los mejores para hacer análisis políticos. Precisamente en ese período, los que se sienten especialistas en el tema son más demandados y se lanzan a opinar esperando al fin ser escuchados. Los acontecimientos que están demasiado cerca dan una apariencia engañosa de claridad y a veces el intérprete se debate, probablemente sin advertirlo, entre sus razones y sus pasiones. Estas condiciones se exageran en tiempos de polarización, y especialmente cuando surge un candidato como Ollanta Humala tan distante a los referentes con los que acostumbramos a movernos. Este artículo probablemente no se encuentre exento de esos riesgos, pero se propone tratar de superarlos siendo consciente de que sólo lo va a conseguir parcialmente.

En ciencia política, como en otras disciplinas, algunos términos se desgastan por el mucho uso y algo de ello está ocurriendo con el concepto de *outsider*. En el caso de Humala es cierto que desde el 2000 estaba por fuera del sistema político formal, pero sin duda cabía reconocerlo desde aquel entonces como un personaje visible. Había participado en un levantamiento cuando era un oficial del ejército en la etapa terminal del gobierno de Fujimori y mostraba signos que van a constituirse en una de las notas predominantes de su posterior desempeño político, la deliberada ambigüedad. Podía interpretarse que con esta rebelión estaba defendiendo la democracia, resguardando la institucionalidad de las Fuerzas Armadas gravemente afectadas por su compromiso con el régimen saliente, denunciando la corrupción y como nos enteraremos poco después, defendiendo una peculiar doctrina que es la del etnocacerismo.

(...) Estos acontecimientos se repiten en la historia reciente de América Latina: oficiales subalternos que se rebelan con el apoyo del movimiento social, un período de supuesta inactividad en la que ganan créditos políticos y afirman vigencia social con triunfos electorales posteriores.



Decidido por el gobierno de transición su retorno al ejército en condición de agregado militar en París y Seúl, podía interpretarse como un tiempo de espera mientras su hermano Antauro organizaba un movimiento de apoyo popular integrado en buena parte por reservistas del ejército, muchos de ellos reclutados compulsivamente por la leva y sin oportunidades posteriores de integrarse a una sociedad en crisis; sin asideros entonces para afirmarse en sus vidas personales. No sorprende entonces que estuvieran dispuestos a cambiar su condición de excluidos o postergados asumiendo un beligerante protagonismo político. En el levantamiento de Andahuaylas de enero del 2005, Ollanta Humala toma distancias de Antauro Humala, en el desenlace violento de los sucesos pero no en la actitud de oposición al régimen; otra vez se estaba moviendo entre dos aguas.

### El protagonismo de los oficiales en una América del Sur convulsionada

Vistas bien las cosas, estos acontecimientos se repiten en la historia reciente de América Latina: oficiales subalternos que se rebelan con el apoyo del movimiento social, un período de supuesta inactividad en la que ganan créditos políticos y afirman vigencia social con triunfos electorales posteriores. Ya había ocurrido con Hugo Chávez en Venezuela y con Lucio Gutiérrez en Ecuador. ¿Aprendieron uno del otro más allá de la suerte final que a cada quien le ha correspondido? ¿Se trata de un patrón de conducta sistemático?

La vigencia de Ollanta Humala no resulta ajena a los cambios que están ocurriendo en América del Sur y en particular en los países andinos. En una monografía aun no publicada, Alberto Adriánzen hace notar que

en Bolivia el año pasado se redujo el déficit fiscal al 1,5% y se consiguió estabilizar la economía, y que tanto Ecuador como Perú crecieron en su PBI, diversificaron sus exportaciones y la inflación no es, sobre todo en el caso peruano, un problema que debe afrontar en su desarrollo inmediato. La pobreza, en cambio, se ha mantenido o bien no ha disminuido significativamente, y ha decrecido el apoyo a los partidos y a la democracia como régimen. La desigualdad, en un contexto de crecimiento económico, pasa a ser un tema que ingresa abruptamente en el debate público y también en la emergencia de movimientos sociales contestatarios e intransigentes, donde los marginados perciben estas diferencias asociadas a las distintas procedencias étnicas.

No basta decir a este respecto que, de acuerdo a la reciente encuesta realizada en el Perú por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 34,9% no sabe lo que es la democracia, o que a otro 26,5% no le interesa. Además, conviene hacer notar que en un plano tanto de conocimientos como de vivencias, entre quienes se califican como descendientes de europeos, mestizos e indígenas, hay percepciones que van en escala descendiente de uno a otro grupo en temas como el derecho a la privacidad en las comunicaciones, a reunirse, a transitar libremente el territorio. No es difícil asociar estas diferentes nociones de límites con las humillaciones que les ha tocado vivir a los grupos más postergados.

### Desencuentros y conflictos

Pueden formularse diversas razones acerca de los hechos que explican que una izquierda democrática y crítica no recogiera este descontento popular. Señalo apenas una que me interesa para los argumentos que quiero desarrollar. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación insistió, creo que con acierto, en las brechas sociales, étnicas, regionales y de género que existen en nuestra sociedad. Una brecha no es una relación, en cierta forma se erige en su definitiva negación ya que en principio niega espacios compartidos. Vivimos en una sociedad sin puentes. No puede idealizarse el pasado pero lo cierto es que los grupos de poder y las organizaciones que esgrimían intereses populares se enfrentaban y negociaban. El conflicto entre protagonistas que están obligados a encontrarse es finalmente un vínculo. Allí la izquierda progresivamente ganada a la causa de la

La desigualdad, en un contexto de crecimiento económico, pasa a ser un tema que ingresa abruptamente en el debate público y también en la emergencia de movimientos sociales contestatarios e intransigentes, donde los marginados perciben estas diferencias asociadas a las distintas procedencias étnicas.

democracia, no sin dificultades, disponía de un ámbito para actuar y convencer. Este escenario dura hasta mediados de los 80, coexistiendo con expresiones de violencia que derivaron en el enfrentamiento armado. Queda ahora de aquel escenario sobre todo la violencia, tanto en las relaciones cotidianas como en grupos que no tienen derroteros institucionales para expresarse. Y en otro nivel, se percibe una creciente reducción de los espacios públicos que en un plano que aparentemente nos aleja de la política pero termina acercándonos a ella, se expresa, por ejemplo, en la naturalidad con que se asume que existan playas reservadas a los propietarios de las casas que las colindan y donde el acceso está prohibido a conductores y transeúntes que no forman parte de ese restringido grupo de privilegiados.

Planteadas así las cosas, la falta de capacidad para ejercer una hegemonía política y cultural por parte de los grupos de poder, una imagen recurrente en nuestra historia, toma ahora una gravitante presencia. Ellos no intentan ni están preocupados por formular un discurso incluyente, entendiendo que el problema se limita a dar algunas orientaciones sobre lo que es recomendable hacer en lo relativo al desarrollo económico. Y al margen de la discusión sobre la pertinencia de las políticas neoliberales, que no es el caso discutir aquí, esta primera actitud se acopla con el discurso presuntuoso y generalmente reiterativo de algunos economistas que marcan a fuego la ya mencionada distancia social; lo que es mucho más grave que el solo desencuentro.

### Los multifacéticos y cambiantes rostros del populismo

No es de extrañar entonces que surja un discurso contra el orden de cosas establecido en el que como han insistido los científicos sociales, particularmente los latinoamericanos, se toma al pueblo como si fuera una unidad sin fisuras en términos políticos y económicos con un enemigo a enfrentar que contribuye a cohesionarlos: la oligarquía, la clase política tradicional, un gobierno extranjero, el antiimperialismo. Lo que parece haber ocurrido como una novedad en este proceso que ya conocemos por décadas en la región, es que esto que se ha dado por caracterizar como populismo se presenta ahora, como señala el sociólogo y filósofo argentino Laclau en un trabajo reciente sobre el tema, por la dislocación de demandas particularistas, las de vecinos, trabajadores, campesinos, desempleados; confundidas todas ellas sin que sean capaces de discernir unas de las otras, agrupadas en un difuso malestar contra el régimen vigente. Sabemos también en los tiempos presentes la importancia de la calificación que hacen de ese mismo pueblo los otros, quienes ejercen el poder, para entender mejor el juego político establecido. Este pueblo es calificado por sus obligados contendores en el mejor de los casos genéricamente como los excluidos y en una caracterización que predomina y solo se dice entre conocidos como la chusma, la multitud, los ignorantes, los cholos, los indios.

(...) la propuesta de llamar a una Asamblea Constituyente que hace Humala - cuya necesidad jurídica no se advierte- no deja de ser una interpretación sesgada, equívoca, probablemente confrontacional de aquello que llamara a la Comisión de la Verdad a la necesidad de establecer un nuevo pacto con características fundacionales.

Sabemos mejor desde hace unos años que la idea de pueblo carga consigo dos significados que parecieran estar coexistiendo. Los que se encuentran al margen del sistema formal. Los que al mismo tiempo saben

que pueden elegir y reconocen en ello una dimensión democrática a tomar en cuenta que no necesariamente se encuentra asociada al ejercicio de virtudes cívicas como las de la tolerancia y el diálogo y que en el caso que nos ocupamos hace que Humala pueda ser percibido como aquel que conviene elegir para que defienda los intereses de las mayorías.

Como señala el sociólogo francés Hermet, el público de los populismos contemporáneos siente que ha perdido la cercanía con una imaginada cláusula del contrato político que los debiera hacer parte de una comunidad. Vistas así las cosas, la propuesta de llamar a una Asamblea Constituyente que hace Humala - cuya necesidad jurídica no se advierte- no deja de ser una interpretación sesgada, equívoca, probablemente confrontacional de aquello que llamara a la Comisión de la Verdad a la necesidad de establecer un nuevo pacto con características fundacionales.

### Humala oscilando en sus posiciones e identificándose con los pobres

Diluidos los pactos sociales - y hasta la posibilidad de imaginarlos - toman vigencia los vínculos de identificación entre representantes y representados sin una mediada relación política. En este contexto, puede ocurrir que Humala gane con la demonización que de él hacen sus adversarios y los medios de comunicación, unos y otros vistos con desconfianza y hasta con resentimiento. Una tenue línea, si es que existe, separa los ataques al candidato a maltratos cotidianos de la población en la percepción de las mayorías y sólo actuando con una inteligencia que los opositores no parecen mostrar puede superarse esa asociación.

En la última cita que nos vamos a permitir en este artículo, Laclau parece acertar también cuando señala que el lenguaje de los nuevos líderes populistas se vuelve impreciso y fluctuante porque son conscientes de que actúan en una sociedad que se sabe cambiante y que probablemente ellos van a tener que oscilar en una u otra dirección o, lo que es un agregado por nuestra cuenta, disparar hacia varios objetivos a la vez lo que cuando se trata de un comandante del ejército no es por cierto la mejor de las imágenes que conviene evocar. En estas condiciones, la vaguedad no es una falla en el conocimiento sino una manera de actuar sobre la realidad. Si fuéramos posmodernos hasta

Humala sintoniza bien con grupos de los sectores populares que no advierten con claridad un proyecto de cambio, que se aferran a lo poco que tienen, que saben mejor aquello en lo que no confían que lo que les corresponde esperar, lo que puede, dicho con temor, desembocar en violencias futuras.

podríamos decir que buena parte de sus decisiones son hasta ahora una suerte de “performance” pese a que Humala toma prestada de Mitterrand la idea que se trata de una “fuerza tranquila” como ha dicho en su manifiesto de divulgación y en una de sus contadas entrevistas en televisión.

Humala sintoniza bien con grupos de los sectores populares que no advierten con claridad un proyecto de cambio, que se aferran a lo poco que tienen, que saben mejor aquello en lo que no confían que lo que les corresponde esperar, lo que puede, dicho con temor, desembocar en violencias futuras. Por esta razón, no es de extrañar que los votantes de Lourdes Flores y de Alan García se muestren más optimistas sobre el futuro del país y personal que el del contendor que les tocó en suerte y acaso no falte un asesor despistado que entienda que por allí puede encauzarse una estrategia de campaña.

#### Lourdes Flores, soledades y confusiones

Por ahora, y las cosas pueden cambiar, Lourdes Flores parecería que fuera con Humala a la segunda vuelta. En la campaña de esta candidata se presiente una suerte de doble naturaleza que no puede superar. Es probable que sienta la necesidad de una política de centro, de la urgencia que haya un Estado promotor, de redistribuciones que vayan más allá de políticas sociales focalizadas mejor aplicadas, de un intento de acercamiento con el conjunto del país y con los sectores populares; que por cierto es anterior a esta campaña. La persigue, sin embargo, o evoca a veces, el fantasma

de sus viejas adhesiones donde más que mantener el aliento reformista de la democracia cristiana o el social cristianismo con los que pretende continuar, estableció una alianza con los grupos conservadores. Grupos que, en las circunstancias actuales, le prestarían su apoyo sin necesidad de hacer mayores gestos políticos de acercamiento. Hay temas sensibles que no puede traspasar, la renegociación del Tratado de Libre Comercio o el tratamiento al capital extranjero en sectores estratégicos de la economía, como la energía, la minería, las comunicaciones y los puertos. Los trata de dejar de lado en la discusión, mientras Humala se mueve en estos temas con mayor flexibilidad. Además, algunas propuestas de cambio de Lourdes Flores, como el ofrecimiento de 650.000 empleos anuales, aparecen de manera intempestiva después de presentado su plan, lo que hace sospechar que la iniciativa surge como consecuencia de una evaluación de los resultados de las encuestas. En buena medida este ofrecimiento aparece en su explicación más como consecuencia inercial de un crecimiento de la economía que resultado de una voluntad política decididamente encauzada en esa dirección.

Humala sintoniza bien con grupos de los sectores populares que no advierten con claridad un proyecto de cambio, que se aferran a lo poco que tienen, que saben mejor aquello en lo que no confían que lo que les corresponde esperar, lo que puede, dicho con temor, desembocar en violencias futuras.

Lourdes Flores aparece al mismo tiempo acosada por la soledad. Su equipo de asesores permanece en un más que discreto segundo o tercer plano; quizás porque comprende que es visto como parte de las viejas élites políticas y económicas que son ahora rechazadas. No cuenta con voceros de procedencia popular que defiendan con soltura su plan de gobierno; lo que la acercaría a un grupo significativo de ciudadanos. Daría la impresión que la candidata hubiera aceptado eventualmente esta alternativa pero a la vez una iniciativa en esta dirección se encontraba

demasiado lejos de lo que son sus reflejos políticos. Y en las últimas entrevistas no parece dialogar con quien le formula preguntas; entre ellas, el reconocimiento de algunos de sus errores de estrategia lo que le daría una imagen más cercana con la de los electores a ganar, que la apoyarían si consiguiera que disipara algunas dudas y se mostrara más sensible y menos pedagógica. A veces da la impresión de que se sintiera obligada a repetir un guión hasta sus últimas consecuencias, cualquiera sean ellas.

### ¿Una oportunidad final para la democracia?

Analizando con seriedad la situación política y haciendo conjeturas, no podemos saber si Ollanta Humala persigue o no un proyecto diferente al del resto de su familia más allá de la insistencia de todos ellos en una común apelación al nacionalismo. Por ahora, a partir de allí los mensajes se bifurcan. Ignoramos además, si orientará su gestión por convicciones definidas o si estará orientada por criterios de oportunidad, en caso de triunfar en las

elecciones, y cuáles serán en suma las características principales de gobierno. Cabe, sin embargo, sospechar que como ocurre por lo general con los populismos militares en un período como el actual, de impaciencia y de dificultades de integración de los sectores populares de la población a la vida social y política, -diferente a los relativos márgenes de maniobra que disponía Velasco al margen de la opinión que se tenga sobre ese gobierno -Humala imponga un razonamiento tutelar probablemente con elementos represivos. Entre otros, acuden como desdichados argumentos que hacen probable este escenario, indicios consistentes de episodios de violación de los derechos humanos de este candidato. Sin embargo, lo peor que puede pasar es seguir ignorando las fracturas sociales, étnicas, regionales y de género en el país y sólo queda la esperanza que quede todavía una oportunidad democrática -¿la habrá?- que permita superarlas gradual pero decisivamente. Esto requiere un radical cambio no sólo de actitud sino de opciones, sabiendo además lo poco representativos que somos, tanto el autor de estas líneas como la mayoría de sus lectores. ■■■

## CRONICA DE OLLANTA EN CAJAMARCA

Por Carlos Meléndez

Cajamarca, jueves 23 de Marzo del 2006. Nueve de la noche. Ollanta Humala sube al estrado ubicado al costado del Hotel Costa del Sol (ex de Turistas), en una de las esquinas de la Plaza de Armas de Cajamarca. Aproximadamente, dos mil personas lo reciben con aplausos y vivas a favor de su causa. Se escucha incitante "En primera vuelta, Humala Presidente".

Los primeros minutos del discurso del candidato de Unión por el Perú se concentran en cuestionar los ataques que últimamente ha recibido de parte de sus opositores. Utiliza calificativos como "viejos", "tradicionales", "añejos" y "macerados" para devolver las críticas. Señala que no le incomoda que le llamen "anti-sistema" si ello puede significar "una nueva forma de democracia para el país". Su discurso es el típico ataque anti-político: Fujimori hablaba de "chacales"; Humala habla de "panzones".

Se autodefine como un candidato joven. Intenta una broma al respecto, que el público no la entiende.



Después de varios minutos, queda claro que no es un buen orador. El público fácilmente se distrae, se desentiende. Una reportera de Canal N hace entrevistas a los asistentes. Un hombre de avanzada edad describe lo evidente: "Yo he leído el plan de gobierno de Humala y me parece que hay algunas ideas interesantes, pero hasta el momento en su discurso no ha dicho nada concreto", sentencia.

Las propuestas que surgen de su discurso son generales: luchar "realmente" por las clases menos

favorecidas, apoyar al desarrollo del interior del país, “trabajar por la juventud”, formar una nueva clase política, etc. Para quien lo escuche, las clases gobernantes en el país han sido casi siempre “entreguistas” a intereses foráneos. Su crítica anti partidaria busca enlazarse con su prédica nacionalista.

Los minutos avanzan y pareciera que el mítin pudo haberse llevado a cabo en un distrito popular de Lima o en cualquier otra ciudad del país. Las referencias a la problemática local se demoran. El candidato parece concentrado en defenderse de sus detractores, antes que en plantear propuestas relacionadas al entorno regional. A los veinte minutos, por fin, habla de la Empresa Minera Yanacocha. Señala que es necesario ser más rigurosos en el pago de las regalías mineras y que urge una “revisión de contratos”. Habla del precio del oro y de cómo la región no se ve beneficiada con su incremento. Sus ideas al respecto son de sentido común: el principal problema que traba las relaciones de la minera con las comunidades afectadas es la administración del agua, el cierre arbitrario de canales de riego y las inadecuadas políticas de proyección social. Sin embargo, Yanacocha paga puntualmente lo correspondiente a las regalías. Una especialista sobre esta problemática que nos acompaña en el mitin –y que previamente nos había dicho que “no votaría ni por Alan ni por Lourdes”–, no lo dice, pero parece decepcionada del candidato.

Humala es, sobre todo, un invento de un sector del electorado que rechaza el *establishment* político. Es, para algunos, un candidato *por default*. No es un nuevo líder que moviliza masas; es un catalizador coyuntural cuya legitimidad se impone en torno al espacio político que ocupa (por ahora) y no al carisma ni a sus planteamientos políticos. Es la expresión de aquél ciudadano al que “no le queda otra por quien votar”.

La improvisación de su agrupación política también se hace evidente. Se comprueba que el apoyo a “outsiders” como Humala es personal y no incluye a sus organizaciones políticas. Los candidatos congresales de su movimiento por Cajamarca no hablan en el mítin. Durante todo el evento están parados detrás del candidato presidencial junto con otros colaboradores. Humala hace un llamado para que voten por ellos, pero no se refiere personalmente a

ninguno. Nos enteramos que entre los cinco candidatos cajamarquinos al Congreso por UPP, se encuentran una regidora del distrito Baños del Inca que ha cambiado de filiación partidaria muchas veces y una abogada conocida públicamente por haber sido “Reina del Carnaval Cajamarquino”. Al parecer sólo uno de los cinco candidatos representa lo que Humala hubiese querido que abunden en sus listas parlamentarias. Se trata de Werner Cabrera, ex presidente de la Federación Universitaria de Cajamarca y de la Federación de Estudiantes del Perú; es decir, lo que más se aproxima a un “luchador social”.

Los minutos avanzan y pareciera que el mítin pudo haberse llevado a cabo en un distrito popular de Lima o en cualquier otra ciudad del país. Las referencias a la problemática local se demoran. El candidato parece concentrado en defenderse de sus detractores, antes que en plantear propuestas relacionadas al entorno regional.

El mitin va a terminar. Quedan algunas interrogantes elementales. Por ejemplo, no se sabe a ciencia cierta cuál es el movimiento político del candidato: ¿Unión por el Perú? ¿Partido Nacionalista? ¿Movimiento Etnocacerista? Sólo resaltan polos rojos que dicen “Amor por el Perú” –por cuyo lema el jugador de fútbol Roberto Palacios debería solicitar los derechos de autor– y los dibujos de ollas de barro, el símbolo de su candidatura. Luego de cuarenta y cinco minutos, Humala se despide. Manda un saludo especial a los licenciados del Ejército –con quienes sí sintoniza perfectamente en el discurso– y a los ronderos de Chota. Se dan las vivas finales. Cuando la gente empieza a retirarse, el candidato vuelve al micrófono: “Ah....no se olviden, marquen las tres ollas”. ■■■

## ¿PUEDE REPETIR LOURDES FLORES EL EXITO DE MICHELLE BACHELET?

Por Raúl Hernández Asensio

Cuando faltan pocos días para las elecciones y se multiplica el número de encuestas, el objetivo de este artículo es presentar algunas hipótesis sobre las próximas elecciones peruanas a partir de las enseñanzas que resultan de la comparación entre predicciones preelectorales y resultados efectivos en las recientes elecciones realizadas en Chile. Los temas tratados son dos: la posible existencia de un condicionante de género actuando en el momento de la elección en favor de Lourdes Flores y las dificultades de la derecha para agregar votos en segunda vuelta.

Uno de los aspectos más significativos de las encuestas peruanas es la considerable diferencia que la intención de voto de los principales candidatos registra según el sexo de encuestados. En la encuesta de Apoyo del 19 de marzo, Lourdes Flores obtiene el 36% de intención voto entre las mujeres y sólo el 20% entre los hombres. Las cifras parecerían indicar que el género es un elemento importante a la hora de definir el voto. Lourdes Flores, por su condición de mujer, atraería en mayor grado las simpatías de las mujeres. Ésta es una afirmación que parece haber sido asumida por los analistas y por los propios políticos como si se tratara de un hecho, natural, evidente, que no necesita explicación ni demostración. Podemos, sin embargo, preguntarnos si esto es así.

Los temas tratados son dos: la posible existencia de un condicionante de género actuando en el momento de la elección en favor de Lourdes Flores y las dificultades de la derecha para agregar votos en segunda vuelta.

<sup>1</sup>En Chile existen mesas de votación separadas para hombres y para mujeres.

<sup>2</sup>La otra explicación posible sería pensar que los hombres votan más a mujeres de lo que dicen que lo van a hacer. Pero los resultados de Bachelet son inferiores a los previstos en las encuestas, lo que parece indicar que no se ha producido una suma imprevista de votos sino una disminución.



En Chile las encuestas previas a la primera vuelta del mes de diciembre presentaban una situación similar. La intención de voto hacia la candidata Michelle Bachelet era significativamente superior entre las mujeres. A la hora de las elecciones esto, sin embargo, no se tradujo en una pauta de votación diferente. Entre los hombres Bachelet obtiene un 44,77% y entre las mujeres un 47%<sup>1</sup>. Esto supone 0,95 votos de hombres por cada voto de mujer. Si se trata de feminización del voto, Joaquín Lavín registra resultados más significativos: alcanza el 24,84% de las preferencias de las mujeres y el 21,38% de las preferencias de los hombres (0,86 votos de hombres por cada voto de mujer).

En la segunda vuelta la situación es muy parecida. Nuevamente los porcentajes obtenidos por Bachelet son similares en hombres y en mujeres. La lección es evidente: las mujeres afirman que votarán por mujeres en mayor proporción de lo que posteriormente hacen en la práctica<sup>2</sup>. Probablemente este comportamiento se deba a la existencia de un discurso muy extendido que considera políticamente correcto para una mujer decir que va a votar por una mujer. Ese discurso puede ser un imperativo importante cuando se trata de enfrentarse al encuestador. Sin embargo, frente a la urna los gradientes socioeconómicos y sociodemográficos parecen ser más importantes que los gradientes de género. Bachelet obtiene un porcentaje mayor en las comunas de menores ingresos frente a las comunas de altos ingresos y un porcentaje mayor en Santiago que en el resto del país. Pero no obtiene un porcentaje significativamente mayor entre las mujeres que entre los hombres. Resulta imposible saber con certeza si

En América Latina el componente emocional del voto de las izquierdas es mucho más importante que el componente emocional del voto de derechas (...), resulta mucho más fácil de movilizar y tiende a conservar ciertas formas de solidaridad ideológica que no se dan en el voto de derecha.

esto ocurrirá también en Perú. La diferencia entre la intención de voto declarada por mujeres y por hombres es mayor en el caso de Lourdes Flores. Sin embargo, parece muy probable que también aquí esté actuando en muchas de las respuestas el condicionamiento de lo políticamente correcto.

Una segunda lección derivada de la comparación de los resultados electorales chilenos con los análisis previos a la votación se refiere a la dificultad de la derecha para agregar votos. La presencia de dos candidatos con perfiles diferentes debía servir sobre el papel para atraer un mayor número de electores hacia ese campo. Piñera debía atraer a los moderados cansados de la Concertación, pero asustados por el perfil filo pinochetista de Lavín y éste último debía hacer valer su llegada entre los sectores populares, recelosos de un empresario como Piñera. Dado que sólo uno de estos dos candidatos competiría en la segunda vuelta, era de suponer que en esta instancia los votos obtenidos en primera vuelta se sumarían, permitiendo a la derecha superar sus techos históricos. Esto tampoco ha ocurrido. Los votos obtenidos por Piñera en la segunda vuelta son inferiores a la suma de los obtenidos por los candidatos de la derecha en la primera vuelta (3.376.306 frente a 3.236.394). En porcentaje son inferiores también a los obtenidos por Lavín en el año 2000 (46,5% frente a 48,69%). Por el contrario, los votos obtenidos por Bachelet en la segunda vuelta van más allá de la agregación de sus propios votos y los del otro candidato de izquierda, Tomás Hirsch (3.565.739 votos frente a 3.723.019).

En América Latina el componente emocional del voto de las izquierdas es mucho más importante que el componente emocional del voto de las derechas (al contrario, por ejemplo, de lo que ocurre en países como Estados Unidos o Francia). El voto de las izquierdas resulta mucho más fácil de movilizar y tiende a conservar ciertas formas de solidaridad ideológica que no se dan en el voto de derecha. Como ha ocurrido con los votos de Lavín no ganados por Piñera, sectores populares que pueden resultar atraídos por algún aspecto concreto de una candidatura conservadora, en segunda vuelta prefieren desplazar su voto hacia un candidato de centro izquierda en lugar de hacia otro candidato de centro derecha.

Ni siquiera en Chile, el país donde la modernización de la cultura política está más avanzada, se rompe esta pauta. En la práctica esto supone una gran ventaja para los candidatos que son asociados a un discurso anti-oligárquico. Las ventajas se multiplican, además, si el candidato es percibido como "nuevo", "no contaminado". Nunca en la historia reciente de América Latina, un candidato "no contaminado" asociado a discursos anti-oligárquicos ha sido derrotado en segunda vuelta por un candidato conservador, con independencia de los votos obtenidos en la primera elección. No lo fue, desde luego, Fujimori. Tampoco Lucio Gutiérrez en Ecuador, ni Chávez en Venezuela. Es muy improbable, en este sentido, que Lourdes Flores pueda ganar una segunda vuelta electoral, por más que las encuestas insistan en señalar lo contrario.

El análisis de los antecedentes no prueba nada respecto a los acontecimientos futuros. Permite, sin embargo, aventurar hipótesis, que posteriormente resultarán corroboradas o refutadas. En el caso peruano estos antecedentes permiten intuir que las intenciones declaradas de votos de mujeres hacia Lourdes Flores se encuentran infladas por la perspectiva de lo políticamente correcto. Estos mismos antecedentes permiten también aventurar que es que muy difícil que esta candidata llegue a ser elegida en primera o en segunda vuelta. ■■■